Tema 1

La Sagrada Escritura, la Revelación, la Iglesia y la Palabra de Dios

A la hora de reflexionar sobra la "Palabra de Dios", es importante caer en la cuenta de que precisamente por ser "de Dios", hablaremos de ella de modo analógico. Notemos lo que dice Benedicto XVI en VD 7 al respecto:

"Se ha hablado justamente de una sinfonía de la Palabra, de una única Palabra que se expresa de diversos modos: «un canto a varias voces». A este propósito, los Padres sinodales han hablado de un uso analógico del lenguaje humano en relación a la Palabra de Dios. En efecto, *esta expresión, aunque por una parte se refiere a la comunicación que Dios hace de sí mismo, por otra asume significados diferentes que han de ser tratados con atención y puestos en relación entre ellos, ya sea desde el punto de vista de la reflexión teológica como del uso pastoral.* Como muestra de modo claro el Prólogo de Juan, *el Logos indica originariamente el Verbo eterno, es decir, el Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos y consustancial a él: la Palabra estaba junto a Dios, la Palabra era Dios. Pero esta misma Palabra, afirma san Juan, se «hizo carne» (Jn1,14); por tanto, Jesucristo, nacido de María Virgen, es realmente el Verbo de Dios que se hizo consustancial a nosotros. Así pues, la expresión «Palabra de Dios» se refiere aquí a la persona de Jesucristo, Hijo eterno del Padre, hecho hombre.*

Por otra parte, si bien es cierto que en el centro de la revelación divina está el evento de Cristo, hay que reconocer también que *la misma creación, el liber naturae [= libro de la naturaleza], forma parte esencialmente de esta sinfonía a varias voces en que se expresa el*

único Verbo. De modo semejante, confesamos que Dios ha comunicado su Palabra en la historia de la salvación, ha dejado oír su voz; con la potencia de su Espíritu, «habló por los profetas». La Palabra divina, por tanto, se expresa a lo largo de toda la historia de la salvación, y llega a su plenitud en el misterio de la encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios. *Además, la palabra predicada por los apóstoles, obedeciendo al mandato de Jesús resucitado: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15), es Palabra de Dios.* Por tanto, la Palabra de Dios se transmite en la Tradición viva de la Iglesia. *La Sagrada Escritura, el Antiguo y el Nuevo Testamento, es la Palabra de Dios atestiguada y divinamente inspirada (...)*

Como afirmaron los Padres sinodales, debemos ser conscientes de que *nos encontramos realmente ante un uso analógico de la expresión «Palabra de Dios (...)»*.

Por lo general designamos a los textos sagrados del cristianismo con el nombre de "Biblia", "Sagrada Escritura", o incluso "Palabra de Dios". Consideramos estas expresiones como básicamente sinónimas entre sí en nuestro lenguaje común. Ellas mismas nos indican la importancia que tienen estos textos así denominados:

- *Biblia* significa etimológicamente "los libros (o libritos)", es decir, los textos que están por encima de todos los demás escritos para un cristiano. El libro –o la colección de libros– por excelencia. Son un total de 73 libros, 46 del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo Testamento. Es interesante que usemos en singular un término plural (*biblia* es el término plural en griego de *biblion*). Este hecho manifiesta la conciencia que tienen los cristianos de que ese conjunto de libros tan distintos (por época, autor, estilo, perspectiva teológica, etc) forman una unidad: una única palabra (del mismo Autor, de un mismo mensaje y de un mismo destinatario: Iglesia). Lo mismo puede decirse de la siguiente expresión en esta lista: "Sagrada Escritura" (mientras que Sagradas Escrituras, en plural, subraya la variedad que presentan esos escritos).

- *Sagrada(s) Escritura(s)* indica que estos textos son del ámbito divino, de lo sagrado, y no meros escritos humanos o profanos. Hace referencia sobre todo a su contenido, que es "sagrado".